

salvador mendiola

Neohermenéutica de la Virgen de Guadalupe

Su piel es morena y tiene rostro ovalado. Un manto color verde con filo de oro y adornado con cuarenta y seis estrellas doradas cubre su cabeza, cae por la espalda sobre sus hombros y llega debajo de sus pies. Viste una túnica de seda color de rosa con cubretúnica transparente bordado con flores de oro. Una cinta anudada con un moño al frente, le ciñe un vientre en avanzado estado de embarazo. Sus manos se unen, en actitud de plegaria, a la altura del pecho. Vista de frente, tiene la cabeza en tres cuartos, ligeramente reclinada hacia el hombro derecho. Está de pie sobre una luna en creciente. Un ángel de alas tricolores y con los brazos extendidos sostiene en la mano derecha el filo inferior del manto y en la izquierda el de la túnica. La rodea por completo un halo dorado de flameantes rayos y con forma de óvalo vertical.

Quien la haya contemplado en persona sabe que de es(t)e modo no he descrito para nada a la Virgen de Guadalupe. Se puede decir que lo esencial de esta imagen ni siquiera está allí, en la descripción de su figura; tan sólo he presentado así una rápida y poco detallada descripción iconográfica de la imagen. Pero su iconología, lo que esto puede significar, es algo inmenso, mayor que todo lo que se haya escrito sobre ella, que ya es muchísimo. En realidad nadie puede ignorar que su significado es indescriptible, supera todos los marcos semánticos establecidos, comenzando por los mismos de la religión católica del Vaticano y los de todas las teologías y filosofías.

La infinitud indecible de la imagen de la Virgen de Guadalupe la vuelve un objeto extraño, muy extraño; un fenómeno irreductible a cualquier sentido o interpretación definitiva, ya que todo lo que la toca se estrella y deviene multívoco, plural, irreductible al dogma y su creencia en la univocidad. Irreductible al texto y el discurso verbal, irreductible a la pintura y la factura de imágenes. Es por ello un fenómeno pagano. Ya que esta imagen se escapa de donde en apariencia está situada, no tiene un lugar fijo en ninguna parte, ya que está, en cierta forma, en cualquier parte. Una imagen visible y un sin fin de relatos invisibles, pero comunicantes, allí presentes, todo el tiempo, y una imagen productora de más relatos cada vez... Como la mujer, las mujeres... por ejemplo. Una complicada imagen simbólica. Se le puede ver como una cosa, es un cuadro de factura renacentista, pintado al óleo sobre una tilma mexicana, que desde hace cuatro siglos recibe culto por parte de la iglesia católica del Vaticano.

Pero insisto: con todo ello todavía no se consigue ver lo que está allí de más, lo santo y sagrado de la imagen, algo que va más allá de nuestras ideas actuales de religión, porque su culto real deshace el cuadro establecido y el eje de coordenadas de valoración del orden simbólico falogocéntrico. Es una herejía instaurada dentro del

dogma mismo. Y por eso: hay varias partes de la institución católica del Vaticano que ahora mismo se concentran para estar en contra de cierta parte del actual culto a la imagen, dado que en todo ello se ve una peligrosa recuperación de lo mágico falso, un inquietante retumbe del paganismo, la superstición y la idolatría.

Para real(i)zar aquí una lectura-escritura feminista radical de esta imagen, digo que es una metáfora de la metáfora de la metáfora que es la mujer como modelo de conducta falogocéntrica, la mujer como sujeto sin subjetividad propia, sin esencia, "castrado", vacío, opaco, sin fondo ni superficie. Marca de una carencia, cicatriz de una sutura. Imagen presente de lo imposible en el presente. Y también: punto en que se apoya una gran cantidad de revueltas y resistencias justas contra ese "vaciamiento", "invisibilización", "silencio", "castración" o "muerte simbólica".

Son muchas ideas com(i)PLICADAS las que pongo en juego y sintetizo en este escrito para iluminarnos más el funcionamiento inequitativo, escindido, desigual, del sujeto en la condición de aislamiento existencial que nos impone a cada quien la simbólica de la *castración*. La imposición, el olvido y el uso de ese olvido como forma de conducta diferenciante entre varones y mujeres.

Un nombre propio y la apropiación de un nombre propio. Una relación sexual trascendente. Un problema teológico. La Virgen de Guadalupe. Problema geográfico: ¿América o Europa? Problema de género... Otra escritura, otro pensamiento. Como requiere cada vez más el feminismo universitario actual. Ver y nombrar la confusión instituida: *la falta de normalidad real en estar dentro de la norma concreta*. Conocer la operación de las confusiones y las paradojas, las relaciones entre cielo y tierra, entre agua y fuego, entre ella y Dios... Los conflictos sobre los continentes y los contenidos de este misterio simbólico. ¿Quién está adentro de quién? ¿Se puede llegar a saber de algún modo? ¿Él, como Dios Hijo, hombre mortal, Jesucristo, Dios Trino, en ella; o ella, María, adentro de Él, como Dios Uno, Santa Trinidad? Enredo analéctico entre ella y Él y el Padre y el Espíritu Santo y el círculo vicioso de la gracia salvífica en acto, encuentro de la humanidad y la Experiencia Exterior. Algo que transgrede los límites del incesto y su(s) simbólica(s): falo/castración. Se afecta negativamente la ilusión sexual de que sólo hay "un" sexo, "igual" para todo mundo (el neutro singular masculino generalizado).

Porque ésta no es una relación sexual normal, ni un embarazo común y corriente. Nada es natural en torno y dentro de esta mujer. El "hijo" de ella es Jesucristo, el Hijo de Dios, un ser mortal e inmortal al mismo tiempo, según el esquema teológico de la trinidad católica dogmática. Así: María es "hija-creatura" del Padre de Él y lo que sea, y también de Él mismo, su hijo, e igual del Espíritu Santo, la mediación genital, el puente. Esposa en sí de Los Tres, Madre en sí de Los Tres y creatura en sí de Los Tres;

pero también solo Esposa del Padre y solo Madre del Hijo, con el Espíritu es solo una Relación Sexual. Y todo esto: una de paradojas interminable. Círculo Vicioso que la diviniza en grado Extremo, la vuelve Diosa: Virgen de Guadalupe. Dogma y Herejía, al mismo tiempo, en el mismo lugar y prácticamente en todos los casos. Supera el triángulo normal, se descuadra y queda en diagonal libre entre monoteísmo fundamentalista y paganismo democratizante, cuadra el círculo y contradice la realidad. Y de esto y mucho más habla la pintura así interpretada ya aquí. Como ocurre también con las mujeres en tanto "signo" sociocultural, "objeto" del deseo y "marca" política. Analogía profunda del ser y la situación de las mujeres: manifiesta el problema material de las mujeres. Que, sin que existan ni hayan "mujeres" para Lo Real del orden simbólico, "ocurran" en orden según tal orden, dentro de un(os) cuerpo(s) reales, y que allí mismo ocurran, originalmente, como "angustia" y "sufrimiento" de "desposeimiento" e "inexistencia".

De allí que, para ejercer este tipo de interpretación trascendente, sea conveniente tratar de inventar y practicar otra(s) forma(s) de escritural, actos gráficos y semánticos capaces de convocar y provocar --en la superficie textual-- otro(s) pensamiento(s), otra(s) conducta(s)... Nuevas figuras de vida: más feministas, más comunales, más libertarias... contraculturales. En todos los estratos de la sociocultura contemporánea. Jugar a fondo con la significancia de imágenes como ésta, trascendental. Fenómenos comunicantes donde se unifican lo sagrado-efímero y lo santo-permanente, los dos estados diferenciales de la autodivinización universal que ocurre en la dignidad de la persona humana.

Al interior del Orden Simbólico Falogocéntrico: "*las mujeres*", aun siendo cuerpo(s) material(es) concreto(s), con voz e intimidad, en realidad constituyen una identidad simbólica diferente, enajenada de la materialidad concreta del cuerpo como referente real, una vivencia que se le(s) desconoce y oculta, por bioprograma general,

¹ Aunque sea nada más un poquito diferentes. Más de acuerdo a la ubicación efectiva del actual pensamiento feminista que ya trasciende con creces el breve encierro falogocéntrico en los "estudios de género". Sobre todo en su dócil recepción regional, donde resulta por demás sintomático el "desprecio-rechazo" por la teoría. Ya estamos *afuera* del positivismo patriarcal inconsciente que impera desde antes de Bacon y Descartes hasta después de Lacan y Derrida, pues ya estamos incluso más allá de las grandes y bellas demandas radicales de Adrienne Rich y Hélène Cixous... Somos escritura(s), grafía(s) postdesconstruccionista(s) y postpostpostista(s)... En la aurora., Remarcamos: -*Her untitled mamafesta memorialising the Mosthighest has gone by many names at disjointed times. Chida chida, La One: Ana Livia Plurabelle, Annah the Allmaziful, the Everliving, the Bringer of Plurabilities, haloed be her name, her singtime sung, her rill be run, unhemmed as it is uneven!*

ese cuerpo, esa voz y esa intimidad; pues quedan institucionalmente silenciadas e invisibilizada por el espectáculo falogocéntrico permanente que "son" y "tienen que ser"-en tanto objeto del sentido de las comunicaciones "civilizadas". Encerradas en el invento cómplice de una identidad escindida por ese ocultamiento y ese desconocimiento, cosa que ocurre, en cierta forma, justo con este lenguaje, esta lógica y esta gramática, que todas son en realidad "de ellos". Y así las mujeres son un cuerpo real que se olvida de sí por una idea del cuerpo de los varones, la idea que a-priori y sin argumentos las convierte en objeto de uso y de intercambio sociocultural generalizado: la diferencia sexual falogocéntrica, auténtica fuente del valor del dinero y de la fuerza del poder político. Igual que "*la Virgen de Guadalupe*" no es (ni únicamente ni principalmente) el objeto-cuerpo o cuadro-de-pintura que recibe culto hoy día en la Basílica del cerro del Tepeyac. Su significancia sobrepasa al significante. Aunque, lógico, depende "objetivamente" de ese referente para funcionar. Ambas imágenes-personales (Mujer/Virgen-de-Guadalupe) son: "invenciones" del discurso sobre el Objeto del Deseo Falogocéntrico; "creaciones" del contrato sexual diferenciado según los esquemas de género (*gender*), impuestos por el lenguaje, La Institución y las costumbres sin discurso. No hay sustancia real, sólo Idea, pura Idea, Idea Pura --encarcela el cuerpo, la voz y la intimidad--; porque la "sustancia real" de estas imágenes siempre resulta ser algo más que real, sobrerreal, maravillosa, milagro más complicación mitológica. Irreal. Tecnología del Yo. Y así operan las dos "marcas" como Norma de conducta psicosemiótica para muchas personas, las marcadas directa e indirectamente por sus retumbes psicosemióticos. Unifican sin identificar, integran sin cohesionar, afectan, de alguna manera rara; pues no tienen esencia, ya que su "esencia" está en otro sitio, en otra identidad: el auténtico Sujeto para quien son objeto. Al ser interpretadas con distancia neohermenéutica resultan ser entidades con esencia dependiente, sometida, servil, cautiva(da), distraída. Respecto al principio de la realidad sobredeterminado por la ventaja inequitativa de los varones y los teólogos sacerdotales. Para que, al desconstruirles como tales signos, sea posible comprender mejor lo que significan estas imágenes con identidad común por ser así: sin esencia, in-completas: "*castradas*". Sin falo, sin logos y sin centro de identidad fija real. En tensión: la Virgen de Guadalupe respecto del Dios Trino y Uno, las mujeres con la esencia corpórea ("genitalia") del varón falogocéntrico. Y así sucesivamente. El secreto psicosemiótico de los símbolos-paradigma de lo sagrado en sí para el orden simbólico en cuestión. Sobre todo al ser puestos a actuar en el escenario de la teoría crítica feminista radical contemporánea, la más próxima a este caso de escritura, la proveniente de la simpatía por la demarcación del movimiento feminista "autónomo", revelan su doblez (in)significante, operar semánticamente según meros signos-objeto

de/para/entre la doble moral burguesa. Iluminan el esquema de conducta imperante, le hacen más visible y nombrable, porque le dan vuelta a la vuelta del doblez de la moralina patriarcalista; al grado de hacerle expresar su verdad, su juego tramposo con las esencias y las personas sin esencia, el juego de la fijeza y la dependencia.² Que todo es dictado y censura al mismo tiempo, una inscripción del inconsciente.

Con este gesto de escritura quiero real(i)zar lo imposible a través de la neohermenéutica de la imagen de la Virgen de Guadalupe. Externar el grito y la indignación, el problema de las mujeres. Y hacerlo de modo que no (se) oculte su(s) mensaje(s), de modo feminista. Para que, con su propia voz, hable aquí el "silencio sufriente" en la marca sexual de las mujeres, y que con es(t)e *hablar*, que (se) escucha y (se) entiende con la voz que sale del cuerpo que grita en las mujeres, sea factible apoderarnos en términos feministas radicales de la libertad, y generar (así) la propia esencia de la dignidad de la persona, la de cada quien, en libertad, igualdad y equidad, según el modelo del discurso crítico ético y político de la liberación feminista de la humanidad: *diferente*. Una respuesta a crítica al grito de las mujeres, la invención del goce que termina con ese sufrimiento, nuevos escenarios de comunicación. Porque así es como (se) presenta en la superficie textual la otra cara y el otro cuerpo de esta moneda viviente, el florecimiento utópico rizomático que conserva abierto el porvenir de la humanidad. La construcción de lo que ha sido olvidado desde siempre sobre las mujeres, la diferencia que (se) conserva en reserva dentro del silencio y la invisibilidad de las mujeres mismas: una energía, morfología, crecimiento o brote que todavía está por venir al mundo a través del pensamiento y el movimiento de la liberación feminista de las mujeres. Esa "marca" que la escritura igual repite que borra, todo depende del modo de estar y no-estar en el escrito.

² Obvio, por esta razón estoy en contra y afuera de la idolatría actual por "las masculinidades". Ser varón-masculino o ser mujer-femenina es un hecho electible para cualquier sexo, no es necesaria la vivencia corpórea, esa es otra cosa. Nadie tiene que parir una criatura para ser de verdad mujer, ni tiene que presentar una erección para ser de verdad varón. Creo que el feminismo demanda otras actitudes, otros comportamientos, un auténtico olvido radical del esquema binario y sus modelos de género --sobre todo en los territorios de la práctica teórica académica institucional, territorios en donde opera con gran fuerza represiva el contragolpe recuperatorio falogocéntrico: positivismo y miedo a la teoría y la sociocultura, muchas estadísticas y muchas diferencias abstractas pseudo-claras. Miedo a la verdad y miedo al discurso de la verdad, miedo al amor y miedo a la libertad. Algo que todo este acto en que ocurre mi escrito desea denegar de una vez por todas. Porque: "sí-se-puede".

La teoría radical feminista real(i)za la desconstrucción imaginativa de la absurda creencia patriarcal que nunca duda ni quiere dudar de que los hechos con que se (in)viste lo femenino están allí todo el tiempo, ni (de) que la ficción de lo femenino, aún más extraña y rara ante estos mismos hechos, también se encuentra allí todo el tiempo, nada más un poquito más atrás, todo ordenadito según el deseo masculino de lo femenino. Así, el feminismo radical es la desconstrucción divertida de la ilusión patriarcal de que los hechos y la ficción se puedan separar entre sí o que puedan contemplarse ambos en forma simultánea, o que se pueda separar a cualquiera de los dos para considerarlo aparte del otro. En este caso, *el enredo de veras lo es todo*. La voz que sale del cuerpo en que se inscribe la marca falogocéntrica de las mujeres. El cuerpo con la inscripción del sexo femenino. Una "co(i)mplicación". Cosa que hago notar. Mi marca institucional técnica es del sexo masculino, de origen soy un varón. Trabajo aquí contra mí mismo y desde mí mismo. Quiero generar escritura feminista. Sin trampas, sin ilusiones. Parto de una certidumbre intuitiva ya planteada en la última nota de pie de página: no hay varón ni hay mujer. Todo esto es una trágica construcción civilizatoria, una fabricación psicolingüística de la sociedad, esta sociedad, solo esta, la más inmediata, la del tardocapitalismo financiero. Un encarcelamiento del cuerpo en un esquema de la mente y de la mente en un cuerpo sin esquema real. En realidad, ni varón ni mujer tienen esencia propia, ambos son pura apariencia simbólica, terrible espejismo; lo de la esencia real humana está afuera de eso. Nada real tiene que ver con el sexo y la identidad falogocéntrica.

Aún vale para el feminismo radical el enunciado de Spinoza:

--Nadie ha determinado lo que puede el cuerpo.

Y más con lo que deja ver y nombrar la interpretación de la Virgen de Guadalupe como identidad análoga a la de las mujeres. Un confuso "nudo" de imágenes mitológicas.

Acepto entonces que todo travestimiento escriturístico es cosa superficial, corresponde a la lógica del orden simbólico; reproduce y repite el encierro de las mujeres. Ocurre en lo posible. Y así dice que la liberación feminista consiste en cambiar todo en serio, estar de veras en lo imposible, desde la vivencia real de la marca en las mujeres; hacer feminista una existencia ontológicamente anti-feminista. Tomar medidas personales contra ese anti-feminismo radical inscrito en el sujeto, cualquier sujeto, dentro del orden simbólico falogocéntrico, tan radical y terrible que hace "invisibles" e "inaudibles" a las mujeres, las olvida por completo.

No me considero portavoz ni representante ni nada de eso. Soy feminista radical. Hablo desde mi condición concreta, elijo el feminismo como ética, un feminismo que entonces me obliga a travestirme de todos modos, de alguna manera. Cosa que me

convierte en mujer mitológica, andrógino feminal, hermafrodita dyonisiaca con voluntad perverso polimorfa de carácter sadomasoquista sáfica... Exhibicionista textual de una rareza virtual, desvío. Para afectar en la escritura y el pensamiento instituidos. Aparezco en la zona escrita como vibración personal concreta de la Chocha Chillys Willys. Opero en forma barroca análoga a la de Carlos de Sigüenza y Góngora cuando *penetra y sale* sin "ruptur(as)" del claustro virginal del convento concepcionista de Jesús María, para entregarnos, sin mancha ni deuda, su *Parayso Occidental*, la verdad trascendente de esa virginidad coparticipada como nudo confuso de cuerpos e ideas. Soy una excepción posible que se impulsa hacia lo imposible por necesidad de la liberación feminista: hago historia de las mujeres para las mujeres, por "encargo" feminista material concreto, ya digo y reafirmo: de la Chocha Chillys Willys. Hablo así, como narrador de este ensayo feminista.

Soy un poste de telecomunicación feminista.

Carnaval libertario. Me enmascaro con un símbolo muy complejo, imposible de interpretar. Máscara-rostro-cara. Ya dije. Un símbolo fijo y diferente que pone a prueba mi pensamiento feminista, me hace ir más lejos, afuera de la norma. Quiero desubicar-me de mi identidad subjetiva normal, "pensarme" en otro sitio, de acuerdo a mi praxis escriturística, situar-me en otro cuerpo, un cuerpo de veras raro, extraño, hasta cierto punto ni de varón ni de mujer, aunque siempre más de mujer, por argumentos éticos. Un símbolo sagrado con marca del sexo femenino y su algo más de complejidad y confusión existencial inherentes, ontológicas. Para pensar-me de otra manera. Más lo que eso significa en lo inmediato común de toda la nación mexicana, una instancia sociocultural que supera con creces el marco de la geografía, igual que el de la política, hasta devenir en efecto un fenómeno meta-nacional, meta-religioso, meta-simbólico entonces...

Porque aquí yo hablo de la Virgen de Guadalupe en términos de hermenéutica feminista radical. Interpreto su significancia actual para la liberación feminista de la humanidad. Contesto con perspectiva de género extrema las preguntas que considero básicas sobre la presencia de esta entidad trascendente. Pistas de despegue para pensar distintas figuras de divinidad. La presentación y relación de preguntas y respuestas intenta expresar la sustancia de esta máquina textual, algo que quiere decir y dice aquí: *una teoría feminista radical neobarroca*. El "entre" de las preguntas y las respuestas, la máquina completa. Leo el aura contextual de la Virgen de Guadalupe. El presente de su silencio pictórico material concreto. Supera el marco referencial del enunciado "México". Pero también el marco de la iglesia católica y su práctica dogmática de la religión judeocristiana. Algo que tiene que ver, es cierto, de principio: con la tradición católica mexicana, una muy específicamente mexicana (pro y contra) y metamexicana

al mismo tiempo, en situación que ya trasciende el esquema del binario en muchos sentidos "mitológicos". Comenzando, justamente, por las polarizaciones entre dogma y herejía dentro de la institución papal-vaticana. Ya que esta imagen es el punto de cruce paradigmático de un intenso debate teológico-político entre múltiples tendencias diferentes, irreductibles a una síntesis real. Que, de reducirse a un cuadro dualista de enfrentamiento de contrarios, hay que presentar como el debate múltiple entre las tendencias "aparicionistas" y las "antiaparicionistas". Las primeras quieren conservar vigente la realidad de los milagros como manifestación divina, consideran que la imagen del Tepeyac es producto efectivo de las "apariciones" reales de la Virgen María misma al indio Juan Diego; ésta es la corriente tradicional católica, la más cercana al actual dogma pontificio. Y las otras son una resultante modernista crítica dentro de la teología católica ilustrada del siglo XX, un retumbe reformista radical, una auténtica transgresión pietista, apoyada en una clara tradición mexicana tan antigua como el origen mismo de la imagen; así se considera que no hay "apariciones" de la Virgen a Juan Diego, porque nomás no hay "milagros" en la realidad, el "kerigma" de la imagen debe intepretarse en forma histórico-crítica, sin trampas a la razón, porque todo eso de la milagrería es una forma de entender lo religioso en términos epistemológicos previos a los impuestos por la ciencia actual, una interpretación in-completa, que necesita ser desconstruida en términos éticos trascendentales; lo del Tepeyac es otra cosa sobre y desde lo sagrado, una parábola, una metáfora, un ejemplo ejemplar, y nunca un milagro, todo es leyenda, mito, así hay que pensarlo y aceptarlo. Para esta perspectiva materialista el relato habla de justicia y equidad, contiene una propuesta ética para la teología, y ésta es la corriente de la liberación.

Mi punto de vista personal en este escrito corresponde a esta última tendencia, cargada del derecho a elegir feminista; aunque yo hablo desde afuera del marco religioso institucional, afuera de la teología de la iglesia católica del papa y el Vaticano. Y por ningún lado pienso que tenga mayor sentido pensar en un "catolicismo mexicano" o "dogma más dogmático que el del papa". Después de todo, cualquier día de estos el papa es mexicano y da lo mismo. Coincido con Lessing y Spinoza: "En Kai Pan" --esto es todo. Y lo digo en términos, ya aquí, de estar yendo más lejos con la reflexión, sí, más lejos de lo iluminado hoy día por los estudios de género y su derrape en la trampa de las masculinidades.

Pero la imagen de la Virgen de Guadalupe, ya dije, llega más lejos con su significado. Es también un objeto simbólico del orden civil mexicano, una imagen sobrenaturalmente recurrente, en lo público y lo privado, en la corriente principal y en la subterránea, ya que también es una figura constante dentro de la simbólica contracultural de esta zona sociocultural. Una imagen muy ambigua e indefinible; pero

constante, en muchos espacios, ciertos espacios. Muchos donde no llega la religión, al menos no la religión normal, monoteísta, falocéntrica.

Una extraña metáfora de la mujer, las mujeres, lo femenino, la madre y la santidad sacramental del sexo como Secreto. Mujer Monstruo = Diosa Madre de Dios. Unión "histórica" del dogma y la herejía, de lo público y lo privado, de lo propio y lo extraño, y todas es(t)as vibraciones en doblez simbólico. Hasta presentarse ella misma como la divinidad suprema, entidad recuperadora y proyectiva de los valores diferentes de Tonantzin y Cibele, de Apolo y Coatlicue. Los valores de la divinidad universal con imagen femenina. Una imagen del desenfreno oculto, misterioso, secreto, "olvidado". Que opera en lo superficial como lo más común y próximo, lo más inmediato y profano, en cierto sentido "inquietante".

¿Y qué significa la historia de la Virgen de Guadalupe? Muchas cosas distintas, ligadas por una imagen. Una pintura y sus muchos cambios genealógicos de interpretación, cambios justo en términos nietzscheanos, donde la significancia de un mismo significante pasa de uno al otro de los contrarios de un eje de coordenadas falocéntricas. Ya que los instantes "históricos" más llamativos de esta historia son auténticos fenómenos paradójicos. Por ejemplo, el origen histórico en sí. No se sabe qué era o de qué estaba hecha o cómo o por qué llegó allí la primera "imagen" a la que se dio culto cristiano como Virgen de Guadalupe en el cerro del Tepeyac o sus intermediaciones. Pudo ser una escultura de madera o de caña, tal como la del mismo nombre a que se da culto en Extremadura, España. Además, las leyendas sobre la aparición de ambas imágenes son hasta cierto punto idénticas, sospechosamente idénticas, demasiado idénticas. La razón para cambiar la escultura por una pintura no es difícil de sospechar. Por ejemplo, eso sirvió para que el dinero y riquezas que los conquistadores daban para la Virgen de Guadalupe, en lugar de ir a España quedaran en la Nueva España. También parece que el culto es intensificado en ese sitio porque allí merito era donde los conquistadores y sus primeros herederos y continuadores se dedicaban con desparpajo escandaloso durante los fines de semana: al vino, los juegos de azar, la prostitución y todo lo pecaminoso que esto conlleva. Lo de los cultos prehispánicos y Tonantzin es infinitamente oscuro, nada ni nadie ofrece datos claros. Resulta difícil saber hasta dónde es elaboración a posteriori y cuánto haya de verdad en serio, entonces llama mucho la atención que todo lo que se puede sospechar posible indica cultos orgiásticos.

El culto intensivo a la imagen, ya reconocida como pintura, comienza en el siglo XVII, después de la conquista. Se le puede calificar como punto de arranque del barroco novohispano. La imagen funciona primero que nada como identificación "indiana". Dentro de un campo semántico en que "indiano" es justo el contrario directo

del "indígena", al mismo tiempo que apunta más hacia una condición de riqueza que a una de pobreza. La Virgen de Guadalupe aparece como un símbolo barroco novohispano para la cultura novohispana hegemónica, la de los criollos, sobre todo los criollos ricos. Ella misma son ellos, mediadores entre el Rey-Dios y los indígenas-humanidad pecadora. Son Puente Trascendente. Medios de salvación. Por eso resulta interesante que se presente como una pintura antes que nada, un cuadro hecho por la mano de Dios Padre, según el deseo santo de la sociedad indiana novohispana. El deseo de un sujeto varón, del sexo masculino, heterosexual, monogámico, blanco, hispánico, etcétera. Alguien que se oculta en su deseo. Un fetiche de apoderamiento para la subjetividad americana de los mexicanos. Después, en el siglo XVIII, la imagen deviene punto de cruce para los anhelos de independencia y diferencia radical respecto de España, impulsa la creación de una conciencia en efecto "mexicana", ni contraria ni otra pero sí distinta al modelo imperial español. Una conciencia nueva, evolucionada, liberada, dentro del orden pero de otro modo. De figura aristocrática según el orden monárquico-teológico novohispano, pasa a ser punto de acuerdo para el orden democrático-barroco y así jalona metafóricamente los anhelos de independencia política respecto a la metrópoli y la voluntad de desviar la actividad sociocultural hacia lo específicamente propio de la región americana. Pasa de fetiche a enmascaramiento y fantasma, proyecta y sobredetermina la actividad de un nuevo deseo viril. Para que en el siglo XIX se internalice como manifestación concreta de la unidad nacional, tanto la política como la económica y la sociocultural. Es la explicación trascendente del nuevo civismo mexicano, ahora sí mexicano, la causa metafórica de las nuevas discursividades imperantes como identidad nacional abstracta, cívica, de un civismo que ahora es democrático-teológico. Manifiesta la fuerza de cohesión impuesta por los nuevos cacicazgos y caudillismos, configura la fantasmagoría del nuevo sujeto falogocéntrico nacional mexicano, en tanto síntesis de Madre y Patria, de allí que al inicio del siglo XX Ramón López Velarde puede denominarle: "Suave Patria".

En la actualidad, la imagen y su culto cambian de sentido, sufren un auténtico cambio decisivo. Por un lado, el del dogma y las trampas de la fe, el Vaticano recurre a Juan Diego como figura de sus caprichos de dominio y control de las conciencias, es hasta cierto punto un desvío ideológico manifiesto de las políticas latentes del Vaticano-financiero, extraterritorial, globalizado, materialista, en dispersión. Allí se cruza el efecto de los medios de (in)comunicación de masas, donde la TV juega un papel sobredeterminante, una zona semántica donde la imagen se despliega con sus caracteres superadores de la teología y el dogma, para convertirse en punto de escotomización de la disolución del orden familiar agrícola, un obstáculo para que las masas no puedan ver ni nombrar sus nuevas condiciones de familiaridad y de

familiaridades (*Sittlichkeit*). Por eso opera en territorios extraños, fuera de todo control subjetivo, como auténtico síntoma sobrecargado de significancia, retumbe metafísico de la palabra "México", disparador de acciones e imágenes contraculturales, en rebelión contra el orden mismo que produjo el fenómeno. De allí la importancia "vital" de este nuevo cambio de sentido genealógico. Sitio en que ya discurre este ensayo.

¿Pero, ya en definitiva, qué significa la Virgen de Guadalupe para la teoría feminista radical contemporánea? En este momento, casi nada claro de principio. Es un enunciado opaco. Por ello la traigo a cuento, ilumino su potencial y le dejo fluir por el texto. Demarca; contiene y presenta la síntesis de lo negativo para las mujeres, el orden patriarcal-sacerdotal falogocéntrico, y de lo positivo, la extrañeza y su goce, la nueva divinidad. Marca un gran olvido involuntario. Ilumina el estado de la confusión. Deja repensar, por ejemplo, la situación de las mujeres ante el dogma papal-vaticano, la necesidad de transgredir crítica y (a)teológicamente ese límite hipermachistoide. Para manifestar la santidad y la sacralidad de la intimidad que obstaculiza la etiqueta judeocristiana de "mujeres". Una fabricación ubicable y perfectamente legible como orden simbólico falogocéntrico en El Libro de Esdras y Nehemías de la Biblia. El problema monoteísta de negar y denegar lo sagrado y santo de la genitalia femenil del caosmos y las mujeres, el problema de utilizarles como "objeto-cómplice" del padre-macho.

Todavía no existen interpretaciones feministas sobre esta imagen tan importante y extraña, tan común y rara, tan paradójica y digna de atención para la teoría crítica. Sin embargo, de muchas maneras "indirectas" aparece por todas partes, generalmente como escenografía de lo femenino mexicano. Manifestación icónica de esta nueva presentación del ser femenino de la divinidad suprema: La Diosa. La teoría (a)teológica feminista considerada como umbral hermenéutico de una Imagen que ha sido vista como una figura mitológica de la enajenación falogocéntrica de la mujer como madre, cosa completamente válida para la institución católica patriarcalista. La Virgen María es la Súper-Madre, el ser que sintetiza todas las funciones del Objeto del Deseo del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, Objeto del Sujeto Dios Uno-Macho. Situada por encima de todas las de su mismo sexo, opera como la jaula espiritual para que todas ellas se conduzcan como Ella. Para que los sujetos marcados con el sexo femenino internalicen la conducta servil que caracteriza a las mujeres, ya que la Virgen María es la Sirvienta Absoluta, la que reduce toda su libertad individual a cumplir sin chistar la demanda del Dios patriarcal. Ella es la encarcela en el interior del triángulo dibujado por el padre, el hijo y el orden simbólico falogocéntrico. La Gran Presencia de Una Ausencia Total. Cosa que resulta manifiesta en la iconografía y la iconología de esta pintura mexicana trascendental. María es el ocultamiento interesado de la

intimidad de los sujetos enmarcados como las mujeres, hace ver y nombrar todo lo que no hay que ver ni nombrar para entender lo que es el ser humano y lo que es la divinidad. Por eso hay que cruzar, tachar, desvirtuar y deshacer estas lecturas institucionales, donde el símbolo ya está explicado en su carácter negativo para la liberación feminista de la humanidad. Hay que intentar las lecturas apropiatorias, las interpretaciones que desconstruyen el símbolo institucional, muestran sus excepciones que confirman la regla de que el dios macho está muerto para siempre. Ver y nombrar lo silenciado e invisible en este cuadro de pintura sagrada mexicana. La significancia neobarroca contemporánea de este enunciado de pintura.

Así es como esta imagen instauro un símbolo de *la diferencia*. La misma grafía es y no es una metáfora de la mujer, las mujeres y la genitalia femenil según el fetiche falocéntrico. Enuncia y censura a la vez todo lo que este concepto significa dentro del feminismo radical contemporáneo. Se ve y no se ve lo que se ve y no se ve, el lugar del falo sin falo, el lugar de la diferencia materna, por un lado, la grieta siniestra de las mujeres y sus labios de orquidea caníbal. Una cuestión plural, multívoca. Radical, feminista. Que se expresa, por eso, de forma extraña voluntaria. Tú ves lo que quieres, y resulta imposible no ver nada. Se comunica. Cara de clitoris, velo vaginal, manos labiales, alas labiales, labios sagrados, boca del fondo de todo que besa, entrada y salida. Otra escritura, otra retórica, otra lógica, otro pensamiento, ciencia y conciencia y autoconciencia feminista, nuestra, en acto, por escrito. Cambio de sentido. La diferencia impuesta por el orden simbólico entre los dos sexos que marca y conduce. La diferencia que silencia e invisibiliza a las mujeres, el encarcelamiento en la naturaleza y la maternidad, la cosificación y la enajenación de la intimidad subjetiva de las mujeres. Lo que se ve para no ver nada. Que todo sea callar y obedecer, servir al otro, al otro indiferente. No ser para sí. El mito del falo como esencia de la existencia. Y de allí en adelante, ya en otra dirección, yendo hacia afuera de esa diferencia, la misma imagen ya opera, incontrolable, como efecto de una nueva idea y experiencia de la divinidad, de otra divinidad. La diferencia en y para sí de la vivencia de la liberación de las mujeres por las mujeres mismas. El nuevo discurso contracultural que emerge de la interpretación de la Virgen de Guadalupe como dispositivo que impulsa la teoría libre sobre la divinidad de las mujeres. Cosa que apunto con este escrito. Porque hay que pensarla mucho y con gran cuidado. Ya que sus primeras manifestaciones inmediatamente positivas ocurre como revuelta cotidiana contra la vida y la historia que conduce el orden simbólico falocéntrico. Otra escritura, otra voz, otro pensamiento, otro cuerpo, otra manera de pensar y vivenciar la existencia. Cambio feminista radical de la(s) persona(s). Algo que implica cuestionar a fondo el espacio mismo en que se presenta esta convocatoria contracultural. Etcétera.